

ENTREVISTA a AGUSTIN TEALDO

(Realizada a través del Correo Electrónico-Abril de 2015)

-¿Cómo y cuándo llegaste a Radio Belgrano?

-Llegué como suplente de Operadores en el año 1980 y fui recomendado por otros compañeros cuando yo trabajaba como Operador en Radio Municipal

-¿Que tareas realizaste en esa radio mientras trabajaste?

-Entré como Operador de Aire, haciendo programas en vivo en general durante los turnos de la noche y fin de semana y después pasé a ser Operador de Grabaciones con algunas suplencias en el aire a partir de 1984

-¿Cómo surgió la posibilidad de trabajar en *Sin Anestesia*?

-Fue cuando me nombraron Operador de Grabaciones. Allí nos conocimos con Celia Pagán y entablamos una muy buena relación profesional, a partir de allí hicimos buenos productos, grabaciones para el programa y compartíamos muchas horas dentro de la radio.

-¿Para ese programa, cuales fueron tus tareas realizadas?

-En general yo editaba las notas que salían al aire al otro día, muchas veces grababa artísticas del programa y también los programas especiales que salían cada tanto en el programa. Era un laburo que me gustaba mucho hacer y se trabajaba en un clima de buen compañerismo mezclado con rigurosidad profesional.

-Podrías puntualizar con precisión y detalle sobre tu rol de editor de notas para *Sin Anestesia*.

-A mi me llegaban las notas que se hacían en el programa, cuando venía el productor charlábamos cual era la orientación que quería darle a la nota, cuál era el enfoque y que quería sacar de ella, muchas veces orientábamos en la realización musicalizando los fragmentos. Lo más importante es que los productores tenían una buena relación para escuchar, como yo en ese momento estudiaba en Lomas de Zamora la carrera de Periodismo, tenía algunos criterios para editar y lo aplicábamos. Teníamos mucha discusión política, más allá que coincidíamos en el espacio político. Eso era importante.

-¿Qué hechos y circunstancias, anécdotas recuerdas de esa tarea?

-Sobre todo que era una tarea que me gustaba mucho. Recuerdo un especial que grabamos con Daniel Aznárez, un periodista invitado, sobre la ETA de España. Estuvo genial, había música, notas, testimonios y un análisis de la realidad española y etarra de ese momento que fue premonitorio de todo lo que vino después. También recuerdo un especial de Malvinas que hicimos con Jorge Dorio y Martín Caparrós que estuvimos grabando toda la noche. Te puedo decir que ni me acuerdo como transcurrió, que para nada me sentía cansado, que fue un paseo por el trabajo y el placer donde no hubo ni espacio ni tiempo. Cuando salí de la radio, me encontré que estaba amaneciendo, pero salimos tan contentos con el trabajo que habíamos hecho que ni siquiera nos fuimos a dormir, sino que seguimos de largo durante el día. Eso era trabajar en ese entorno, estar participando de un momento y un hecho que sabíamos que iba a ser histórico.

-¿Qué aspectos de originalidad, novedad y alteridad crees que brindaron en *Sin Anestesia* con esa estructura periodística que montaron para la mañana radiofónica?

-Y varias cosas: en primer lugar que no se hacía con la agenda de los diarios, sino todo lo contrario, tenía agenda propia. Eso era uno de los elementos rupturistas más importantes que tuvo el programa. Después el enfoque de las notas que se hacían, siempre se le sacaba un jugo periodístico a cada entrevista telefónica o en piso que se hacía. Había mucha preparación y producción, entonces todo lo que salía al aire estaba producido, argumentado y bien comunicado. Es decir no se leían los diarios, tenían fuentes propias, tenía un análisis de la realidad que cruzaba información con datos con historia y eso le daba sustancia. De hecho allí fue donde Alsogaray dijo la famosa frase “ustedes están todos fichados...” de la bronca por no poder contestar preguntas que se le hicieron respecto a su historia en la dictadura militar. O como quedaban en evidencia los distintos tipos de sindicatos representaban en ese momento a los trabajadores cuando un dirigente como Triaca reconocía abiertamente su relación con los militares. En fin el programa era un explosivo periodístico casi todos los días por la novedad de la propuesta, con cronistas de barrio que hacían de voceros de la gente, con actividades extraprogramas como ser la impresión de que legisladores habían trabajado en el Congreso presentando proyecto y discutiendo en el recinto y cuáles no, etc.

-Recuerdas comentario de presiones sobre lo manifestado en la radio y en el programa *Sin Anestesia* desde sectores militares, políticos y eclesiásticos.

-En realidad recuerdo lo que se decía allí. Muchas veces las amenazas se hacían explícitas, pero siempre era con Radio Belgrano, no tanto, con el programa Sin Anestesia. El programa era el más fiel representante de lo que la radio encarnaba. Sí se sabía la presión que había sobre el gobierno alfonsinista para que cambie el rumbo político de la radio, porque lo reconocían las autoridades y lo decían en los distintos ámbitos donde íbamos a

cubrir los distintos hechos periodísticos. En el caso de los militares y la iglesia eran tremendos porque lo notabas en las llamadas de los oyentes el odio que destilaba las cosas que se escuchaban en los mensajes.

-¿Crees que se puede categorizar a esa gestión del 84 y 85 en Radio Belgrano como una propuesta-proyecto de medio de comunicación del Estado, independiente del discurso oficial del momento, con características de comunicación popular?

-Sí, para mí fue la experiencia más cercana que se tuvo en la historia, me animaría a decir, de la radiofonía argentina. Para mí fue una gestión ejemplo de cómo debería ser una radio del Estado no gubernamental, o una Radio Pública de gestión estatal. Lamentablemente nunca se volvió a dar y no creo que haya existido en la historia una experiencia parecida, en eso reside para mí la originalidad de la experiencia de Radio Belgrano. Con todos sus defectos y contramarchas, hubo un recorrido que también dejó una Escuela para los profesionales que vinieron después y se destacaron en otros medios. También tuvo elementos de comunicación popular por el nivel de representatividad que alcanzó la propuesta abriendo el discurso a muchos sectores que hasta ese momento no habían sido escuchados. Por ello llegó a discutir el liderazgo de Héctor Larrea con su "Rapidísimo" en Radio Rivadavia cuando disputó los primeros lugares de audiencia de ese momento. Simplemente la base de escuchas se había ampliado y el número de oyentes alcanzó niveles desconocidos hasta ese momento para Radio Belgrano.

-En cuestiones técnicas y equipamientos, ¿cuál era la situación de la radio en esos años?

-Era un desastre. Era una radio que venía vaciada de la dictadura militar y los equipamientos eran viejos y obsoletos. La radio se escuchaba mal, los equipos que tenían andaban apenas en su base mínima para poder funcionar. Pero aquí es donde el proyecto tenía algo que otras radios no tenían: gente que estaba comprometida con la idea de la radio y hacía lo imposible para que saliera al aire. Eso salvaba los escollos de falta de actualización del equipamiento técnico.

-Estas situaciones e inconvenientes, ¿cómo afectaban las diferentes tareas?

-Y en general había que conformarse con lo que había. Si esa radio hubiera tenido todo el equipamiento que necesitaba, hubiera sido líder indiscutido de audiencia. Nosotros trabajábamos sobre la escasez, pero había un recurso que siempre se disparaba en las situaciones más complicadas: se salía con creatividad. En esos casos necesitabas un micrófono, un disco y una consola y listo, se salía y había cosas realmente sorprendentes. Recuerdo un especial que se hizo con una escasez total de equipamiento y que fue relatar las jornadas del 25 de mayo como si en ese momento de la colonia existiera la radio. Allí convivió la historia, la vida cotidiana, las anécdotas de la gesta patria, el análisis, el

recuerdo, y una forma muy original de conocer lo que pasó en esos días hace 200 años. Todo eso se hizo con un muy buen guión, investigación periodística, creatividad, dos micrófonos, una consola, música y un grabador. Eso sí los recursos humanos más increíbles con los que podía contar la radio: operadores, locutores, periodistas y técnicos bajo una misma consigna: hacer de Radio Belgrano una radio distinta.

-¿Cómo se vivió en la radio, entre el personal y los compañeros de trabajo, los diferentes atentados sufridos: invasión, agresiones verbales, amenazas telefónicas, bombas, huelga de hambre, etc.? ¿Cuáles era las actitudes y los estados de ánimo?

-En realidad la primera reacción fue de mucha bronca e impotencia. Con el tiempo fue generando miedo dentro del personal y mucha autocensura para no incomodar a los agresivos. Fue una lástima porque la bomba en la planta transmisora fue una bisagra que dividió aguas dentro de la radio, porque algunos estaban a favor y otros en contra de seguir con la línea que la radio tenía. Con las amenazas, huelgas de hambre y agresiones verbales no hubo más que alguna actitud de *“mirá estos pescados, las cosas que hacen”*, y no se le daba mayor importancia que la repercusión pública que podría tener, sobre todo en el cambio de la línea de pensamiento de lo que se venía haciendo. Pero con la bomba fue otra cosa, pues ya la sensación es que la vida personal estaba en peligro y entonces hubo gente que comenzó a retroceder o a no animarse a pasar ciertas cosas, o a comenzar a impedir que tal o cual tema musical saliera al aire o que tal o cual tema no se tratara por miedo a incomodar a estos sectores.

-¿Cuando fue tu alejamiento de Radio Belgrano?

-Yo me fui cuando comenzaba la gestión de un interventor que venía del sector cooperativo. Fue cuando ya la radio era una mueca decadente de lo que había sido. Yo en ese momento me dedicaba a ayudar y trabajar para las radios de baja potencia y me pescaron grabando para una radio sin autorización de nadie y me echaron. En ese momento ya se habían ido casi todos los referentes que la radio había tenido y en un punto muchos de nosotros nos quedamos huérfanos de poder trabajar la radio como la habíamos concebido en el proyecto anterior: como un medio de comunicación que aprovechando el lenguaje más maravilloso que se haya inventado representó el sentir de muchísima gente que apreciaba el recibimiento de la era democrática dejando atrás y para siempre la noche de la dictadura militar.

REPREGUNTAS de ENTREVISTA a AGUSTIN TEALDO

-En lo que respecta a tu última respuesta me surge la idea de preguntarte: ¿cómo se vivió en la radio la partida de Divinsky y la llegada de Constenla?

-En ese momento se vivió como un movimiento que se hacía desde la Secretaría de Medios porque no se bancaban el nivel de libertad que tenía la radio para ciertos temas. De todos modos nosotros nos enteramos después que en realidad Divinsky no quería seguir más en el cargo, porque quería dedicarse a su editorial y la radio y sus problemas (fundamentalmente la falta de presupuesto) le estaba llevando mucho tiempo y parte de su vida también. Para nosotros fue un baldazo de agua fría porque durante su gestión se habían vivido hechos muy interesantes que no sabíamos si volverían a darse.

-Además me gustaría saber tu visión personal sobre el cambio de interventor, ¿fue un cambio por cuestiones económicas (el Estado no podía seguir sosteniendo una radio que dependía exclusivamente del dinero que le daba mensualmente) o fue un cambio por cuestiones políticas (se buscó bajar el nivel de crítica en la información periodística)?

-En el fondo personalmente creo que es un poco de las dos. El tema fue que era una Radio del Estado y como tal dependía del presupuesto que había, que era exiguo. Nadie de las figuras de la radio cobraba sumas siderales, sí había buenos sueldos, pero nada extravagante. A Divinsky se le exigía que parte del presupuesto él lo obtuviera con publicidad, pero la verdad es que con el mensaje que había, muy pocas empresas querían poner avisos allí, a pesar de la progresión de oyentes que tuvo. Entonces hubo una actitud de, por decir un término, desidia. No se hace nada para conseguir más presupuesto, porque eso también complica que la radio siga con un mensaje más bien incontrolable. Con lo cual mataron dos pájaros de un solo tiro, la dejaron como venía, a sabiendas que ello debilitaría que la radio siguiera con un discurso y un mensaje abierto y a veces confrontativo con el gobierno. Efectivamente Divinsky se cansó y allí llegó Chiquita Constenla que hizo otra gestión y con otros valores muy distintos de los que había traído Divinsky

-De tus respuestas se desprende un tremendo compromiso y profesionalismo de todos para hacer esa radio, ¿Por qué crees que las personas que estuvieron en la dirección de la radio después del alejamiento de Divinsky y en la conducción de cargos importantes en la Secretaría de Información Pública después del alejamiento de Gibaja alegan que la idea de cambios en Radio Belgrano era para profesionalizarla?

-Si lo que dijeron fue eso, es de una tremenda hipocresía. Supongo que fue para no hacerse cargo y decir toda la verdad para qué vinieron. Estaba muy claro con los cambios que hubo que claramente les molestaba el discurso, las posturas de los programas y las propuestas desafiantes que había en la radio. Incluso cuando llega Chiquita Constenla, que sigue en parte la línea de Divinsky pero con una clara orientación oficialista, cambia programas, recorta gastos y hace cambios en la programación porque, si bien nunca fue

reconocido, claramente vino con la orden de cambiar el tono del discurso que la radio tenía hasta ese momento. Igualmente, como ella venía de un sector intelectual a la radio llegan tipos valiosos como ser José María Pasquini Durán y varios profesionales (sobre todo de la gráfica) que le imponen a la radio una impronta progresista sin confrontar con el gobierno de ese momento. Hay que recordar también que con el advenimiento del Plan Austral (que fue la primera gran concesión que hizo Alfonsín a los sectores hegemónicos de la economía) todo se fue recortando, no solo el presupuesto a la radio, sino también la posibilidad de decir lo que uno quería porque todo implicaba un peligro para la democracia, a esa altura muy lastimada por los embates de los sectores de poder. Con ese tono asumió Chiquita Constenla, es decir el cuidado para decir algunas cuestiones que podía enervar sectores golpistas. Entonces había que lavarlo un poco más, comenzaba a haber en los programas autocensura y la orientación fue cambiando. Respecto a la gestión del representante de la Cooperativa El Hogar Obrero, (no recuerdo su nombre) que fue el acuerdo que hace Alfonsín con un sector del Socialismo, directamente fue para lavar la radio. Allí se fue todo al diablo, ya no fue una cuestión de profesionalismo sino directamente de sacar gente preparada, productores periodísticos, conductores, productores generales, operadores, técnicos porque directamente no tenían nada que ver con el objetivo con que venían. A ellos Alfonsín les entrega la radio totalmente vencido por las circunstancias para que manejen a su antojo un discurso vacío, sin construcción, lavado, sin conflicto, con total asepsia de todo lo que pasaba a nivel nacional. Finalmente y con Menem en el poder llega la intervención de Horacio Frega, un nazi disfrazado de periodista que termina de cerrar el círculo de la radio por el lado opuesto de donde había comenzado. Una total paradoja que cuando uno revisa la historia con la lejanía de los hechos, parece hecho adrede, como si hubiera sido un castigo a los chicos y adolescentes irresponsables que osaron valerse en un micrófono para intentar hacer una radio popular y profesional a la vez.

-Muchos señalan que Radio Belgrano continúa y abre al movimiento de Radios Comunitarias y a Página/12. ¿Adherís a esas ideas? En tu caso ¿tuviste alguna participación directa con esas vinculaciones?

-En realidad para mí son fenómenos que se fueron dando casi en forma paralela. Con las radios comunitarias quizás la experiencia de Radio Belgrano fue una referencia, pero me parece que la explosión venía desde antes, se dan en forma conjunta. Lo que yo te puedo decir es que Radio Belgrano nutrió e inspiró muchas de las voces y experiencias que se comenzaron a escuchar en esas radios. Quizás ciertas experiencias estéticas de Radio Belgrano también hayan inspirado algunos momentos de las radios de Baja Potencia. Te pongo un ejemplo, la experiencia que lleva a cabo el Bulo de Merlín, una de las radios experimentales más famosas de ese momento no fue inspirada en Radio Belgrano, sino en otras experiencias. Ahora ellos se veían muchas veces que estábamos en el mismo carril y en la misma senda, pero allí no tuvo mucho que ver la experiencia de Belgrano. En el caso de Página/12 la única relación es que Jorge Lanata y Eduardo Aliverti que fueron iniciadores del Diario trabajaron juntos en Sin Anestesia, no mucho más. La gestación del diario se dá mucho más por una generación de periodistas que asoman post-dictadura y

que plantean, con una formación política y profesional bastante buena, que la profesión tenía que dar cuenta del nuevo escenario sin milicos en el poder. Allí es donde se conjugan nuevos nombres, jóvenes y con talento (como Jorge Lanata, por ejemplo) con plumas que venían desde hace tiempo, exiliados la mayoría de ellos, para conjugar el medio más creativo y disruptor que nació en la primavera alfonisinista.